

Sentía el camello envidia por los cuernos del toro, y quiso obtener los suyos propios. Para esto fue a ver a Zeus, pidiéndole que le regalara cuernos semejantes a los del toro. Pero Zeus, indignado de que no se contentara de su gran tamaño y fuerza, no sólo se negó a darle los cuernos, sino que además le cortó una parte de las orejas.

La envidia no es productiva.